Sentado en un café

Sentado en la terraza de un café, una imagen se ha cruzado en mi camino. Una visión que por un momento ha parado mi reloj que, día a día, se empeña en funcionar más rápidamente. Una estampa, que me ha hecho manchar con mis pensamientos esta hoja de papel inmaculada enterneciéndome el alma, y avivando de sentimientos en mi corazón; el icono de un amigo, la imagen en la que se refleja mis sentimientos: tu imagen.

Quisiera derramar el grito que brota en silencio desde mi interior, que nace de las profundidades de mis entrañas. De un lugar donde ni yo mismo tengo acceso para atravesar la puerta: de donde sale todo lo que soy; donde se aprisiona esa plenitud de sentimiento que está deseando estallar al mundo, como semilla que se resquebraja ante la luz para poder elevarse sobre la Tierra. Tu eres un ser lleno de eso que alimenta el espíritu humano: el sentimiento, el Amor.

Cómo hecho de menos aquellos días de mi infancia en los que me dejaba arrastrar por la imaginación, una imaginación que me sacaba del mundo real, me transportaba a un mundo de sensaciones y sentimientos que traspasaban mi mente de extremo a extremo, produciendo una sensación de felicidad como nunca volví a sentir.

Quiero que sepas que yo también tengo hambre de cariño, que todos necesitamos ese susurro al oído, ese sentir el tacto con los ojos, olvidar todos los problemas en una sonrisa, una caricia. Preguntas que si pienso en ti: tras el muro que aparento ser, se esconde la llama de mi sentimiento que entrega mi alma a aquel que la alimenta: a aquel que la llena de sentimiento. Aún, me preguntabas que si te quería: ¿cómo no se va a querer a una persona con la que se ha compartido un mismo sentir?.

La vida hace a los hombres diferentes unos de otros, pero algo permanece intacto en nuestro interior que nos hace iguales: la necesidad de amar y ser amado, de entregarse y recibir. Cuantas veces soñé que mi vida se convertiría en un canto al amor, que mi vida debía ser una entrega absoluta a los demás, que si no fuera así mi vida carecería de sentido. Pero, quizás por cariño, por entrega a otras personas que tenía más cercanas, nunca realicé lo que mi espíritu ansiaba. Mi vida transcurre entre las vías trazadas por una sociedad fundamentada en la desconfianza mutua, en el recelo, en el dar para recibir.

Qué bonito es darse aunque no se reciba nada; que sólo el percibir que otro ser semejante a ti es feliz baste. Difícil es realizar esto, se sufre mucho cuando alguien ama y no es correspondido, aunque no es menos cierto que quien ama de verdad, se goza en la felicidad del Ser amado.

¿Qué sentido puede tener la vida si no hay sentimiento?; ¿si entre los milímetros que separan las pieles de dos seres no existiera un universo de sensaciones?. Es allí donde sobran las palabras, donde los sentimientos son ríos por los que navega una comunicación que se eleva por encima de las palabras; un río por el que fluye un mar de sensaciones que están a punto de desbordarse.

Sé que todo esto no te dice nada nuevo, nada que no hayas sentido en algún momento hervir en tu sangre, fluir por tus venas o latir en tu corazón. Sin embargo, esto es algo que pertenece a esa parte íntima de cada persona, ese lado que parece nos avergüenza contar a alguien; de lo que nadie se atreve a hablar por miedo a quedar desnudo, a mostrar sus flaquezas al mundo que parece querer conocerlas para utilizarlas contra quien se desnudó ante él.

Todo esto hace más bonito el querer. Un querer, un desnudarse arriesgándose, poniendo sobre la mesa hasta lo más íntimo. Muchas veces se pierde la partida y se sufre; sin embargo, quien no juega, quien no apuesta por los demás, nunca podrá tener una comunicación en la verdad, sin tabúes ni miedos vanos, una comunicación que una las profundidades de sus espíritus en un mismo sentir, un mismo Ser: un mismo existir.

Sentado en la terraza de un café aunque no estabas a mi lado mis ojos te han mirado fijamente, mi tacto ha sentido el tuyo, mi oído ha escuchado tus susurros: mi espíritu ha volado hacia el tuyo.

Sentado en la terraza de un café un relato nuevo había nacido; una añoranza se convertía en recuerdo en mi corazón.

PD:

" Si nuestra amistad depende de cosas como el espacio o el tiempo, entonces, cuando al fin superemos el espacio y el tiempo habremos destruido nuestra hermandad. Pero supera el espacio y te quedará sólo un Aquí, supera el tiempo y te quedará sólo un Ahora."

" Para alcanzar la plena libertad, no basta con volar a cien kilómetros por hora, ni a mil, ni a un millón porque cualquier velocidad es ya un límite, y la Libertad no tiene límites.

La perfecta libertad es estar allí donde deseas."

-- Juan Salvador G. (Richard Bach) --